TOMO XXVIII. México, Miércoles 2 de Diciembre de 1896. NUMERO 14

"LA VOZ DE MEXICO"

Se publica todos los días excepto los siguientes á los festivos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Por un mes en la Capital. . . . . $ 1.00
Por un bimestre en los Estados, libre de porte . . . . . „ 3.00
Por un bimestre en el Extranjero, oro, „ 3.00

NUMEROS DEL DIA, 3 CENTAVOS.

NUMEROS ATRASADOS 6 CENTAVOS.

LA VOZ DE MEXICO

Diario Político y Religioso, Organo de los católicos mexicanos

PUESTO BAJO LA PROTECCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

A los Señores corresponsales se les abona el 20 por ciento de comisión.

Unicos agentes para avisos en el ramo de droguerías: en Europa, Sres. Mayence, Favre y Co, 18 Rue de Grange Batelleir.—Para México los Sres. Labadie Sucs. y Co, Profesa 5.—Para Estados Unidos y Canadá, The Spanish American Newspaper Co—136 Liberty Stret, New York.

Redaccion y Administracion, Chavarria 6.

Apartado Postal, número 40 Bis.

Teléfono número 1227

Redactor en Jefe, Trinidad Sánchez Santos

Justitia elevat gentes: miseros Autem facit populos pecatum.—Prov. XIV: 34.

Gerente, José María Mellado

BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO

Los sembradores de la zizaña.

Las festividades de Puebla en honor del Sr. Presidente de la República y el Jurado del Sr. Coronel D. Próspero Cahuantzi, han entretenido durante muchos días la atención pública, y uno y otro acontecimiento ofrecen vastísimo campo al observador para formular apreciaciones acerca de hechos y de personas, las cuales no deben pasar inadvertidas, cuando se hace necesario crear un criterio que poco á poco destierre los errores que el partido reinante ha venido difundiendo, ya no decimos entre el vulgo ignorante, sino aún entre las clases de alguna ilustración en nuestra sociedad.

Para conseguir su objeto los partidarios incondicionales de aquellos errores, han hecho de cierta prensa el vehículo que lleva á todas partes por medio de artículos llenos de frases altisonantes, de reminiscencias históricas y de discursos en que abunda el sofismá y falta la verdad, una especie de código que pretenden imponer sellando su carátula con el «Nolli me teaongere,» pronunciando como anatema contra los que tienen la suficiente independencia y energía para rechazar tanto las falsedades escritas en ese código, como el criterio en que se fundan la mayor parte de sus argumentos.

La libertad de pensar, la más absoluta aún de escribir, el indiferentismo religioso de muchas conciencias, los científicos arranques de los pensadores positivistas, las cuestiones sociales más árduas de la Iglesia y el Estado, las calumnias á la Religión católica y á sus ministros, y, por último, la guerra de Cuba; ha venido á establecer una penosísima división en nuestra sociedad, que si no pasa por hoy de una revolución en las ideas, podría más tarde provocar conflictos de transcendencias, cuando hoy más que nunca es necesaria la unión para conservar intereses más sagrados que los defendidos por esa prensa ligera, que pretendiendo instruír al pueblo, siembra en él malas voluntades ó fomenta odios que deben extinguirse para siempre.

Consuela, sin embargo, á el alma atribulada por las desgracias sociales que la inquietan, escuchar la voz de la verdad que brota de labios autorizados y proclama á la faz del mundo su propio sentir para poner un dique al desenfreno de criterios extraviados, y vigorosa con la previdencial inspiración de lo grande, condensa en pocas palabras la historia de España y México en la época en que más comentada ha sido, y que más divisiones ha sembrado en pueblos y familias ligadas por vínculos de sangre y de religión que debieron con el transcurso del tiempo formar dos entidades.

En efecto, el Sr. Presidente de la República acaba de dar en Puebla un testimonio elocuente de lo que México debe á España, de lo que ella es para nosotros, y del criterio histórico con que debemos ver nuestra emancipación de la madre patria.

Sus frases fueron en aquellos instantes la expresión de sentimientos elevados, y serán monumento que recojerá la historia cuando escriba el período presidencial del General Díaz, que marca el camino á quienes le sucedan en el gobierno.

Con el aplauso sincero que merece, copiamos lo más notable de su discurso en Puebla, para establecer en seguida puntos de comparación entre la noble conducta del gobernante y la preconcebida intención de algunos escritores que lanzan al público artículos contrarios á la concordia que el Primer Magistrado de la Nación ha querido sancionar con sus palabras á la Colonia Española:

Las manifestaciones de este género, dijo el Sr. Gral. Díaz, y de esta procedencia, de que he sido objeto en otros Estados; el caracter de los españoles naturalmente amistoso y franco, y su amabilidad con nuestras clases sociales respectivas, nos autorizan á pensar que la Colonia Española no tiene de extranjera en México más que el registro; y no podía ser de otro modo, tratándose de hombres que viven juntos en complicado engranaje de familia, que hablan una misma lengua, que tienen unas mismas costumbres, una misma sangre, y, en general, unas mismas ereencias; y así se explica que en un tiempo tan corto relativamente, hayan desaparecido entre nosotros las huellas enconosas de una desastroza guerra de once años, como fué la dos veces heróica guerra de independencia; y que ahora tanto los españoles como los mexiconos, examinando esta guerra en mirada retrospectiva y á sangre fría, la consideramos como necesaria realización de las leyes ineludibles que rigen á la naturaleza; y en efecto, la evolución social en que fueron actores nuestros padres y teatro nuestra patria, se desarrollaron de una manera tan natural como lo es que sembrando dinamita se cosechan explosiones, por que es muy natural que la generosa y valiente sangre española y la no menos generosa y menos valiente sangre azteca, al cruzar sus corrientes en los corazones criollos, estallara en aquella digna altivez que hizo á nuestros padres ver como inaceptable la condición de colonos en que vivían. Pero si bien es cierto que disputaron á la madre patria el inalienable derecho de ofrecer su propia gobernación, también es que nunca le retiraron no solo el respeto, pero ni el cariño que se debe á una buena madre, puesto que en su primer conato de independencia le pedían un vástago de la familia, á la sasón reinante en España, para ceñir la corona de México; y también es cierto que en esta tierra de Hidalgo, á todos los españoles que fraternizando con éllos han querido traer el contingente de su inteligencia y su trabajo para ayudar á hacerla fructuosa, y que siempre aplaudieron y celebraron como propias todas sus victorias y lamentaron sus desgracias y lo que es mas y vale mas que una ordinaria hospitalidad, los han conceptuado dignos de sus hijos para formar con ellos honradas y muy amables familias.»

Como se ve por lo que antecede, palpita en el corazón del hombre y del magistrado la noble idea de estrechar nuestros vínculos con la madre patria, y sin embargo, á raíz de las apreciaciones del Sr. Gral. Díaz, un periódico que recibe subvención, escribia el domingo pasado un artículo en que recordó uno de tantos hechos penosos de la guerra de independencia, empeñándose en desvirtuar las ideas de concordia del Sr. Gral. Díaz por medio de recuerdos abultados con algunas falsedades que en otra vez refutaremos, pero que de pronto despiertan en los lectores mala voluntad hácia nuestros mismos padres que defendían su bandera con lealtad y patriotismo.

«El Imparcial,» es el periódico que tomó á su cargo la ingrata cuanto enojosa tarea de recordar lo que pasó en Granaditas [Guanajuato,] el 29 de Noviembre de 1810, acusando á Calleja y á Flón de asesinos, por haber ejecutado á veintitantos individuos, cuando días antes los insurgentes habían degollado á más de doscientos españoles, que estaban encerrados en aquella terrible fortaleza. Aquí como e nmuchas cosas, el «Imparcial» lo es solo de nombre, porque siempre es mas fácil halagar las pasiones que decir la verdad.

Nos queda parte de este asunto, así como algo referente al Jurado del Sr. Cahuantzi; pero será materia de otros artículos. Entretanto, conste que «El Imparcial» no es tanto como pretende.

EL NUEVO PERIODO PRESIDENCIAL.

Ayer, con las solemnidades de que en otro lugar hablamos, tomó posesión de la presidencia de la República el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz.

Hacemos votos por su acierto en el nuevo periodo que la Presidencia le ha concedido para conducir este país, moralmente desorganizado, por el sendero del bien y de la justicia. Esperamos que sabrá oirse á sí mismo, y desoir la voz de cuantos pugnan por hacer del hombre discreto y recto, un perseguidor odioso é insensato. Que el cielo prolongue su vida y la felicidad de su hogar doméstico, en que las virtudes cristianas tienen un hermoso dechado en nuestra patria.

¿Qué mal han hecho?

Se dice que somos el blanco de todas las contradicciones y el objeto del odio universal. El hecho es cierto. Todos se han conjurado contra nosotros. La temeridad en sospechar, la acritud en acusar, la ira en discutir, el empeño en destruirnos, sin reparar en los medios; hé aquí el género de persecución que sufrimos. Y cuenta que hacemos caso omiso de la consigna, de todos bien sabida y por todos fielmente cumplida, consistente en negarnos el agua y el fnogo, en condenarnos al silencio, á la oscuridad, al menosprecio, á sufrir toda suerte de abatimientos y postergaciones. Porque hablan los hechos para decirnos con la elocuencia del escándalo que aquí todos pueden subir y elevarse sin merito alguno, ni áun de «congruo,» ménos los que se niegan á doblar la rodilla y abatir la frente ante los ídolos del liberalismo.

Pero ¿qué mal hacemos para que tanto se nos odie, y de tal manera se nos maltrate y persiga? Dos pecados hemos cometido y estamos cometiendo sin trazas de arrepentimiento. ni esperanza de enmienda, á saber: el grave pecado de ser y de llamarnos católicos íntegros, y el no ménos grave de ser y llamarnos anti-liberales intransigentes, de tal suerte, que así como profesamos y defendemos la integridad del catolicismo y su derecho divino, histórico y tradicional á reinar en la sociedad española, abominamos también de todo liberalismo y combatimos su impió, inmoral y pernicioso reinado en esta infortunada nación, después de empobrecida, deshonrada por los partidos liberales.

La lógica, la razón, la teología católica, la palabra infalible de la Iglesia se conciertan para decirnos que no hay otra manera de ser verdaderos católicos; que son necesarias la afirmación íntegra y absoluta del catolicismo, y la negación total y absoluta del liberalismo. Pídelo así la ley de los contrarios, ley de la recta razón, de acuerdo con la divina revelación, que declara ser incompatibles, é irreconciliables la luz y las tinieblas, la verdad y el error, Cristo y Belial. Y siendo el catolicismo y el liberalismo radicalmente contrarios, antagónicos con invencible antagonismo, y enemigos con aquella universal y perpétua enemistad que puso el mismo Dios entre la «mujer,» y la serpiente, y entre la descendencia de ésta que son los «imitadores de Lucifer,» y la descendencia de aquélla que son los católicos verdaderos, discípulos é imitadores de Cristo, necesario es colegir de estas premisas indiscutibles que el catolicismo y el liberalismo se excluyen mutuamente con exclusión absoluta.

¿Hacemos mal en ser y llamarnos católicos de esta manera? ¿Hacemos mal en trabajar por que de esta manera lo sean todos los hombre? ¿Hacemos mal en procurar que sean católicas las leyes, y católicos todos los organismos políticos y sociales? ¿Hacemos mal por que enderezamos todos nuestros esfuerzos á destruir el imperio del liberalismo en nuestra patria y á restaurar el reinado social del catolicismo, á desterrar el «derecho nuevo» y á procurar «retorno» á las tradiciones seculares, cristianas y españolas que nos dieron vida robusta, feliz y gloriosa? Hay gentes que nos censuran por esto y uos ódian, maltratan y persiguen. ¿Qué mal hacemos en creer estos principios y seguir esta conducta? Pues entiendan que estos principios son de la Iglesia, y esta conducta es la trazada á los católicos por la Iglesia.

La doctrina de la Iglesia, las normas de conducta prescritas á los católicos por la Iglesia, eso es lo que censuran y combaten cuando combaten y censuran nuestra conducta y nuestras doctrinas. A la Iglesia misma maltratan y persiguen cuando persiguen y maltratan á los que piensan como ella piensa, á los que condenan lo que ella condena, á los que obran como ella les manda obrar.

Cúmplese lo que estaba predicho: no ha de ser el discípulo de mejor condición que el Maestro. Si á Mí me han perseguido, también os perseguirán á vosotros.

Debían agradecer nuestra integridad y nuestra intransigeucia. Sin ellas les tocaria ménos en la distribucióu ó reparto de prebendas y credenciales con que paga Lucifer á sus partidarios ó «imitadores.»

POR QUE SE HA HECHO CATOLICO.

Extractamos y traducimos los siguientes párrafos de una carta que un protestante americano, en vísperas de ser recibido en la Iglesia católica, escribe á un amigo suyo. No damos el nombre del escritor por razones de prudencia:

«Estoy convencido—dice—que la religión católica es la religión verdadera, puesto que es la más antigua, la mejor, la que ha sido establecida sobre la roca, y porque enseña la humildad y la obediencia.

«El volverme católico yo lo considero como un deber que me liga á Dios, y yo quiero hacer todo lo que esté á mi alcance para agradarle.—Creo que le gusta mucho más á Dios el dejarse uno guiar y obedecer que seguir sus ideas propias, por más que sea recta su intención.

«Me parece que es más del agrado de Dios, y mejor para el alma, levantarse temprano en la mañana é ir á la iglesia, rezar algunas oraciones y permanecer en la presencia de Dios, que quedarse en cama durmiendo profundamente.

Me parese que le da más satisfacción á que Dios confesemos nuestros pecados y hagamos penitencia por ellos, que el borrarlos de nuestra memoria, y seguir viviendo como si no fueran un obstáculo para la salvación.—A más de que, la confesión nos enseña á distinguir lo bueno de lo malo; nos vuelve más diligentes, nos ayuda á vencer algun hábito vicioso y nos recuerda nuestra indignidad.

«Cuando leí en el *Catholic Christian Instructe* el capítulo acerca de la *Absolución*, luego pensé que me gustaría recibirla yo también, y que sentiría, en el acto de ser pronunciada sobre mí, que viene directamente de Dios.

«Los ayunos, y otras mortificaciones por el estilo, son para mí unas cosas pequeñas, que se hacen por el amor de Dios, y unos pequeños actos de abnegación que hacen bien al alma llevándonos más cerca de Dios y recordándonos que somos cristianos. Cuando yo veo á otros ayunar y no lo hago yo también, me avergüenzo de mí mismo, pensando que ellos hacen algo por Dios y yo no.

«Además, la religión protestante no me da ninguna satisfacción, desde que conosco la religión católica, la cual yo creo que es mas agradable á Dios.

«Algunas veces tengo miedo de volverme católico; pero al mismo tiempo reflexiono que si supiera que por tal ó cual motivo yo no podria ser católico, esto sólo haría pedazos mi corazón.

«No se si *canmbiado de religión* yo cometo alguna injusticia contra los de mi fe; pero no ignoro que el paso que voy á dar causará desagrado á todos los protestantes que me distinguen con su amistad. Sin embargo, estoy dispuesto, mediante el favor divino, á sobrellevar esa prueba por el amor de mi Dios, y en penitencia de los yerros de mi vida pasada.»

¡De cuántos medios se sirve la Providencia para abrir los ojos á los que estaban ciegos y no gozaban de la luz pura y serena que derrama la fe católica!—Una buena prueba de eso pueden ser los extractos de la carta que acabamos de traducir. A estas horas el fervoroso agraciado ya habrá visto satisfechos del todo sus deseos.

Si el estilo es el hombre—según decia Buffon—de la misma carta en que nos hemos ocupado, se echa de ver que ese protestante, por su sinceridad, candor y espíritu de arrepentimiento, muy cerca estaba del reino de Dios. Luego ved ahí una prueba ulterior de aquella verdad que hace ya tan palpable la misma experiencia, y que expresaba en estos términos una lumbrera de la reforma, hablando con un sacerdote católico:

Nosotros los protestantes os damos la *nata* (lo mejor); vosotros los católicos nos dais las *heces* (lo peor.)

LA INTRANSIGENCIA.

Que nosotros, católioos de entendimiento y de corazón defendamos la intransigencia doctrinal absoluta, no debiera causar recelos, ni producir alarmas, y repulsiones de ningún género en el ánimo de los que se tienen por católicos y por católicos quieren pasar. Entendemos que la intolerancia dogmática, ó intransigencia doctrinal, es una verdad de fe católica, un principio fundamental de la Iglesia y una, regla inmutable de conducta que ningún católico puede negar ó repudiar sin perder su nombre glorioso, superior á todos los timbres y blasones: Hay mas: donde quiera que la verdad sea manifiesta, es absolutamente exclusiva, de su contrario que es el error.

En todos los órdenes de la vida humana, en todas las ciencias, en la misma naturaleza, encontramos la intolerancia como una ley necesaria á la conbservación del órden y de la armonía «Poned junto al sol las más negras sombras y él las disipará.» «Decid al juicio humano que no falle, conocidos sus términos de comparación, y os arrojará con lucida intolerancia». ¿Qué conciliación ni avenencia puede haber entre la luz y las tinieblas, la verdad y el error la justicia y la inquidad? Estamos en posesión de la verdad? El catolicismo es la verdad, toda la verdad religiosa, toda la verdad filosófica, toda la verdad social, toda la verdad católica.

Todo sistema religioso, todo sistema filosófico, todo sistema político que contradiga, que se oponga y desvíe la doctrina católica, es falso, como todo acto que se opone á la regla moral católica es pecado.

Y como la verdad católica es pura como una virgen, no sufre mancilla; y como es íntegra, total, absoluta, no conciente mutilaciones, ni distingos, ni transacciones. Toda transigencia con su contrario, con el error, arguye defección, hija de la indiferencia y la negación de un principio, el abandono de un punto, de un ápice, de una jota pertenecientе al depósito de las verdades, equivale á la negación de todos los principios, al abandono de todo depósito de la verdad.

Esta doctrina no es nuestra, sino de la Iglesia católica, columna granítica de la verdad, depositaria incorruptible de toda verdad y juez infalible de todo litigio doctrinal en el órden de los principios, que son ley de las inteligencias y norma de las voluntades. De donde se colige que es damnable todo intento de conciliación, transacción y toleroncia; entre el catolicismo, que es toda la verdad, y el liberalismo, que es la sintesis de todos los errores.

¿Hay una política católica, ó un sistema político que abomina de todo liberalismo, y proclama como su base y coronamiento la soberanía social de Jesucristo, que vive y se nutre del espíritu católico, y aspira y suspira porque todo sea católico en el gobierno de las sociedades, y en el régimen político de nuestra patria? Sí lo hay: luego la intransigencia más absoluta es un dogma, una ley y una necesidad de aquella agrupación política que tiene la suerte de poseer la verdad y el valor sellado con sangre, de proclamarla muy alto y defenderla con heroismo. En la verdad no caben el *menos* y el *más;* la verdad no es asunto de porciones. Es una é indivisible. Su pureza rechaza todo contubernio con el error; su integridad toda mutilación, y su absolutismo todo consorcio con su rival, el error, en el reinado de las inteligencias y en la posesión de los corazones. O todo ó nada. Podéis echar suerte sobre ella; pero partirla jamás.

Z. M.

EL QUIRINIAL Y EL VATICANO.

En la *Revue de París* ha aparecido bajo el título del «Quirinal» el Vaticano, y la Replica, un curioso artículo de Mr. Lavisse.

El autor, adversario del poder temporal del Papa, después de aceptar sin ningún comentario la pérdida de ese poder, confiesa que la monarquía revolucionaria, inaugurada por Víctor Manuel, pone en peligro la dinastía de la casa Saboya.

Antes de 1855, Mr. Gladstone, justificando de antemano las usurpaciones de Víctor Manuel, denunciaba el pésimo Gobierno de Italia, y en 1881 con mucha más severidad juzgaba *Contemporary Review* el Gobierno de la Italia unificada. condenada por la pobre política de sus hombres de Estado á una decadencia prematura.

Mr. Gladstone y aun Mr. Lavisse, prueban que la casa de Saboya, al tomar parte en la querella de la Europa, compromete su existencia. Las monarquías de tradición, que están en el poder por medios limpios y legítimos, pueden resistir á un desastre; pero las monarquías que han subido al trono por medio, intrigantes y por revoluciones, esperan siempre de un momento á otro el soplo que las echará por tierra.

El Gobierno de Italia tiene delante de sí dos partidos poderosos: el partido radical y el partido católico.

Este es más poderoso y su poder es más conocido por los hombres de estado italianos, Crispi, en 1864; en plena cámara dijo: «La Iglesia romana es católica, es decir, universal. Esta condición, que es fuerza para ella, es una debilidad para nosotros.....La cuestión papal no puede resolverse sino de dos maneras: por la revolución ó por la conciliación.»

Cuando se decían estas palabras, aun reinaba el Padre Santo sobre Roma; el conflicto entre el papado y la monarquía no estaba inmediato,

Víctor Manuel lo sabía bien; ese conflicto se presentaría en el mismo instante en que el trono se estableciera en el Quirinal. Por eso no se decidió á trasportar la capital de Italia á Roma, sino bajo el disfraz de una revolución.

¡Roma ó la muerte! gritaban los revolucionarios; pero el rey murmuraba por lo bajo: Roma y después la muerte.

Desde que el Gobierno Italiano está en Roma no ha cesado de buscar arreglos para que el Vaticano permita su presencia en la ciudad eterna,

Los grandes políticos italianos han intentado la reconciliación. El Ex-ministro

¡LA MUTUA! ¡LA MUTUA! DE NUEVA YORK.

Compañía de SEGUROS sobre LA VIDA

Activo, $221.213,721.33 ORO AMERICANO

CARLOS SOMMER Director General. — — — — — Dr. EDUARDO LICEAGA, Director Médico.—

Pagado á los tenedores de Pólizas, desde su fundación, 1843 á la fecha.....410.000.000, ORO AMERICANO.

PUENTE DE SAN FRANCISCO NUM. 1.——MEXICO. EDIFICIO DE LA COMPAÑIA.